



**E**n los Andes del Perú, antes que llegaran los libros de Europa, ya existían muchas historias. Actualmente se debate si estas historias estaban escritas, sugiriendo que los Quipus servían para registrarlas. Se sabe muy poco acerca de los cantos de padres a niños para enseñarles a hablar. Los niños no solo pedían comidas, sino también relatos sobre sus vidas, sueños y pesadillas. A medida que crecían, solicitaban la repetición de estas historias o nuevas narrativas. Ellos confrontaban estas historias con los paisajes y los animales que los rodeaban. Guaman Poma registra muchas de estas historias en su “Nueva Corónica y Buen Gobierno” para evitar que fueran olvidadas, y añadió a sus letras y su narrativa una serie de dibujos que simbolizan la vida cotidiana, mostrando el discurso cristiano de ángeles y demonios, de monstruos y hombres religiosos. Se esfuerza en demostrar que los indígenas utilizaban tanto la oralidad como la escritura para reproducir muchas historias, una pequeña parte de los indígenas las escribían y ofrecían lecturas a quienes los rodeaban.

Niños y jóvenes desarrollaban su imaginación para expresarlas en sus emociones de tristeza o alegría, furia o amor, vida o muerte. Luego se incorporaban como labradores o ganaderos, mineros o artesanos, dedicando su tiempo de trabajo para sostener sus vidas y cumplir con la entrega del tributo real y otras imposiciones fiscales virreinales.

Los relatos incluían a todos y cada día se creaban nuevas historias conforme avanzaban las estaciones climáticas, cambiando los colores del cielo y las nubes, así como el sonido de los truenos y relámpagos. La gente soñaba con sus dioses, que navegan en lagos y cruzaban las montañas amazónicas, acompañados de coca y maíz tostado; muchos todavía convivían con sus camélidos y aves de plumas multicolores.

El caminante disfrutaba de los relatos que su imaginación reproducía, pero también, al avanzar entre lagunas y puquios, creaba nuevas historias, algunas cortas y otras de larga duración y expresiones. Un chasqui contaba y escuchaba historias; su lengua reflejaba los cambios y permanencias del mundo andino. Los condes y marqueses virreinales recorrían las dunas desérticas montados en sus caballos pardos adornados con barras de plata de Chota y Pasco. Otros cruzaban quebradas y oasis en literas cargadas por negros esclavos negros, evitando los vientos alisios y la luz de las estrellas.

Las historias orales y los libros ayudaban a moldear a los habitantes siguiendo una perspectiva horizontal; unos cambiaban, otros permanecían, conservando sus tradiciones familiares y de grupo. La vida social se desplegaba madurando una forma de comprender la existencia, con una visión del mundo social y de la naturaleza circundante. Asimismo, se ponía en práctica una manera individual de entender las experiencias, formular juicios, opiniones y tomar decisiones en la vida diaria.

Algunos creaban relatos maravillosos basados en los datos recopilados, mientras que otros los concebían a partir de la imaginación. La teoría y la metodología permi-

tían entonces unir lo mágico con lo real, acercándose a la realidad desde lo que ahora se llama las ciencias sociales y la humanística.

Los libros despliegan sus amores y nos hablaban, como Garcilaso, con gran sentimiento. Otros, como Ignacio de Lecuanda, describían en detalle lo que encontraban entre el mar y la ceja de la montaña andina. Algunos libros ayudaban a las gentes a madurar en sus vidas, mientras que otros simplemente caían en el olvido. Baquíjano logró comprender lo que sucedía en el Perú e Hispanoamérica; inicialmente buscó romper con la España monstruosa de las dos repúblicas, para luego retroceder y apoyar a los Borbones y sus ideas tras la rebelión de Tupac Amaru.

Casi al finalizar este año, murió Alberto Fujimori, lo que agravó la crisis social y política. La Universidad pública está siendo sacudida por diversas reformas que utilizan la memoria histórica como medio de legitimación. San Marcos se resiste en medio del caos. Además, fallecieron Luis Guillermo Lumberas y José Antonio Mazzotti, lo que ha incrementado la sensación de oscuridad.

En las ciencias sociales, la escritura de la historia es una modalidad de elaboración/reconstrucción del pasado, y la memoria es un conjunto de recuerdos individuales y representaciones colectivas de tiempos pasados. En San Marcos, un grupo de profesores colocó un busto de Jorge Basadre en el interior del edificio del Rectorado, y hoy este busto ha sido trasladado a la entrada, casi frente al monumento del fundador de nuestra Alma Mater, Fray Tomás de San Martín, en un intento de rescatarlo del olvido y el silencio.

La memoria es un conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado. Varias generaciones de la Facultad de Ciencias Sociales se comprometieron con esta idea para que *Investigaciones Sociales* alcance el número 50 y celebre el próximo año sus 30 años de vida.

Quienes trabajan y colaboran para *Investigaciones Sociales* viven estas experiencias cotidianas, buscando desde la arqueología y la política, las políticas públicas y la reflexión historiográfica, ofrecer respuestas que permitan comprender y sentir el momento presente.

*Investigaciones Sociales* vive y dinamiza un discurso crítico sobre el pasado y el presente. Sus artículos despliegan la reconstrucción de los hechos y los acontecimientos pasados para su interpretación, sin olvidar el examen contextual. La memoria y la historia conviven en medio de los fluidos cambios en este Perú complejo del siglo XXI.

MAG. CÉSAR ESPINOZA CLAUDIO  
*Director*

*E-mail: cespinozac@unmsm.edu.pe*  
*ORCID: 0000-0001-5659-1100*